

Revista SIN CONTORNOS

ESPACIO DE ENTRAMADO PSICOANALÍTICO

www.sincontornos.com



Nº2 - Septiembre 2015

Sobre artículo periodístico: La tiranía de la familia tipo

Susana Klein

Sandra Russo, periodista y escritora, cuyos artículos periodísticos publicados en el diario Página 12, recrean nuestra actualidad con ácido humor y brillante escritura, nos mueven a reflexionar sobre las discrepancias entre los valores y conceptos que detentamos, frente a la realidad que se nos impone y que difícilmente comprendemos.

Particularmente, en el artículo “La tiranía de la familia tipo”, escrito el 12 de junio de 2010, semana que se conmemora el día del padre en Argentina, día eminentemente comercial, nos muestra con una pincelada de color, cómo dentro de lo que naturalmente pensamos a “la familia” quedan excluidas gran cantidad de nuevas conformaciones familiares, que ni siquiera cuentan con nombre propio.

En esta exclusión, en esta discrepancia entre lo vivido y lo que se encuentra en el imaginario social es que emerge la angustia. La angustia frente a los cambios que en la sociedad se experimentan y no tienen, ni aceptación, ni regulación por parte de sus mismos integrantes.

Lo esperado de la familia llamada “normal”, no se encuentra en la realidad, sólo en un ideal lejano y que nos interroga acerca de cómo pensar las transformaciones de esta “familia tipo” en las diversas formas en que aparecen.

Que fenómenos han acontecido para que nuestros conceptos de familia, pareja, sexualidad, maternidad, paternidad, filiación, se remitan a otros tiempos? Familias y parejas modelo siglo XIX, modelo siglo XX, años 50, años 70...

Cuándo y por qué sucedió este cambio de concepción acerca de la homosexualidad, considerada a fines del siglo XIX y principios del XX como una perversión (psicoanálisis), como una enfermedad (OMS), como un grupo excluido de la normalidad y como tal, excluido de las leyes vigentes, para pasar a ser una diferente "elección de objeto", para tener un estatuto de legalidad en las uniones matrimoniales.

Para intentar responder a estas inquietudes, nos remitimos a interrogar a la historia, a conceptos tales como: la técnica, el trabajo, el cuerpo y el poder.

Estamos en presencia de nuevos dispositivos que fueron cambiando nuestra subjetividad, acompañados en los cambios del sistema económico imperante, el capitalismo y en los desarrollos de la tecnología, funcionales éstos a los cambios políticos y al poder.

Las comunicaciones, las transformaciones de la técnica en las maquinarias, el valor del trabajo, la intervención de la técnica en el cuerpo, son variables determinantes en estos cambios a que se someten los individuos y sus producciones.

La técnica:

Pensar las transformaciones que produce la técnica en nuestra subjetividad y en sus dispositivos, es en principio reformular el concepto de técnica como dominada por el hombre, con los descubrimientos y avances al servicio del hombre mismo.

En la realidad contemporánea, este principio se desnaturaliza y pasa a ser ella la que domina al hombre. Los instrumentos de que se sirve se han transformado en dispositivos no neutrales, sino políticos.

Determinantes de nuestro actuar, hasta de nuestro sentir. Lo paradójal en este concepto es que se continúa creyendo que el hombre es quien domina la técnica. En la modernidad, la *Techne*, era la técnica adaptativa que usaba el hombre para resolver problemas que se presentaban, en la actualidad, en el mundo contemporáneo, la técnica no es adaptativa sino transformadora, es innovadora, crea, no adapta la naturaleza en función del hombre sino que es él quien debe adaptarse a los cambios que comportan las nuevas comunicaciones, las nuevas tecnologías, los hábitos de consumo, en fin, es lo que determina nuestra cultura. Peter Sloterdijk, en su obra “El hombre operable”, señala que el trabajo se produce no sobre la forma humana, sino sobre la naturaleza misma.

La biotecnología tiene efectos de creación de un nuevo ser humano. La intervención sobre la naturaleza humana, pasa de ser un proyecto estatal a ser un proyecto de mercado. Durante el siglo XIX, la ciencia investiga formas del mejoramiento del ser humano, mediante el uso de la técnica. A mediados del siglo XX esta transformación del ser humano, pasa a ser un dispositivo de cambio sobre los cuerpos, un instrumento de dominación y experimentación, para pasar a ser prontamente una actividad mercantil. Aparecen entonces, disciplinas como la cirugía estética, las nuevas formas de procreación, la donación de órganos, la clonación, etc. Lo que creemos da origen, a nuevas formas de intercambio, nuevas conformaciones sociales y familiares y permiten un acercamiento para poder pensar el tema que nos ocupa. Los cambios en la cultura y en los nuevos modos de constitución familiar, que coexisten con viejas formas o concepciones de familia, homosexualidad, paternidad, filiación, etc.

Así es como se interviene técnicamente sobre el cuerpo, como consecuencia de ello se transforma el concepto de enfermedad, el de la forma de nacer, el de morir, el tratamiento del cuerpo, el concepto de paternidad, maternidad, que responde a prácticas funcionales al mercado. Estos cambios se producen a una

velocidad tan intensa que producen enorme perplejidad e interrogan acerca de lo que las cosas son.

El trabajo:

En la antigüedad, para el mundo griego, las actividades necesarias para algo, no eran dignas del ser humano, ya que el valor de su "ser humano" estaba en producir actividades no necesarias, lo necesario pertenecía al orden de la naturaleza, no proporcionaba la dignidad requerida para representar su "ser humano". Representaba esta actividad imprescindible, necesaria, aquella considerada como labor que transformaba a la naturaleza. Tan así era que quienes ejercían la tarea eran los esclavos, para liberar a los ciudadanos de esta tarea repetitiva y agotadora.

Para los griegos, la única actividad no necesaria, pero digna del ciudadano era la acción política.

El trabajo de transformación de la naturaleza al servicio del hombre, daba objetos que trascendían al hombre mismo y perduraban a través de generaciones, lo que fue generando oficios que eran transmitidos de padres a hijos., creando bienes que permitían la reproducción cultural del ser humano.

Esto así, las artes, los oficios continuaron hasta el siglo XIX, en que el capitalismo incipiente, crea dispositivos técnicos para reemplazar este saber de oficios.

En la modernidad, el trabajo se constituye en una actividad necesaria para reproducirnos culturalmente, es la actividad principal del hombre, conforma su identidad social, se convierte en la esencia misma del hombre. Es una actividad social, a diferencia del mundo antiguo, que se desarrollaba en un espacio privado.

A cambio de un salario, en una sociedad regida por el monetarismo, el hombre consigue su medio de vida a través de él. Se constituye un nuevo imaginario social.

Es en esta sociedad moderna, monetarizada, que el dinero es el bien por excelencia, en un proyecto político específico que disciplina al hombre desde su infancia hasta la madurez, por toda su vida.

La ciencia, en desarrollo, pasa a transformar el trabajo en algo abstracto, medible y explotable.

Los campos son divididos por la misma ciencia en campos de saber y poder. Carlos Marx crea la noción de “fuerza de trabajo” que va a hacer jugar con la noción de plus valía.

Adam Smith, crea la subdivisión de tareas.

En la sociedad post moderna, el concepto de trabajo se transforma, entrando en una profunda crisis pues a causa de las tecnologías, la actividad del hombre se hace menos necesaria.

Hanna Arendt, en su libro “La condición humana” comunica su parecer acerca del trabajo en la actualidad, dice que estamos entrando en una sociedad de trabajadores que se quedaron sin la posibilidad de trabajar.

Esta catástrofe generada por las nuevas tecnologías que han expropiado al hombre preparado para el trabajo, el mismo trabajo para el cual está conformado.

El cuerpo y la biopolítica :

Entre los atributos de la modernidad, lo biológico asciende en su status social. Se produce un apoderamiento del cuerpo, un atrapamiento de lo biológico. Un ascenso de la vida biológica hasta alcanzar un status jurídico político. De esto dan cuenta las prácticas que comienzan a instituirse. Como los atributos de la

identidad, al ser registrado el recién nacido y transformarlo en un ciudadano político.

Los dispositivos del poder y la juridicidad, que Michel Foucault, en el siglo XX revela, vinculan este poder sobre la vida y los cuerpos sobre el sujeto humano, en el siglo VII, a un momento histórico en que el cuerpo es tomado como una máquina, en donde la apropiación de las riquezas, del tiempo y finalmente la vida es práctica común al poder.

Es sobre la vida que se intenta regular y controlar sus manifestaciones a los efectos de su disposición y manipulación.

Promediando el siglo XVIII, la noción que cobra relevancia es la de cuerpo especie. Los desarrollos en salud, mortalidad, natalidad, la mirada sobre los procesos biológicos y el control sobre ellos, crean una biopolítica de la población. El poder sobre la vida implementa dispositivos de control que invade totalmente la vida humana.

Estas legalidades, protegidas y perpetuadas por instituciones tales como el ejército, los poderes políticos, continúan y se perfeccionan hasta el siglo XIX en que se redobla la apuesta a los controles sobre lo humano, entrando en escena la sexualidad, como lo regulado, como lo encerrado en una familia nuclear pequeña, donde es legal desarrollar las prácticas sexuales permitidas por el poder.

Foucault afirma “ El sexo en la realidad es el anclaje que soporta las manifestaciones de la sexualidad, o bien una idea compleja históricamente formada en el interior del dispositivo de la sexualidad” Se podría mostrar en todo caso, como esa idea del “sexo” se formó a través de las diferentes estrategias de poder y qué papel definido desempeñó en ellas.

Encerrados en estos dispositivos, las prácticas de la sexualidad fueron sometidas a control desde lo biológico, lo psicológico. Es en este “corset” que menciona Sandra Russo, en el artículo que nos ocupa, que se busca aun en nuestros días,

un sentido, un nombre, a estas formas de la sexualidad que se hacen visibles en nuestros días, abriéndonos a la pregunta, dando por cierto lo enunciado por Michel Foucault, ¿qué nuevos dispositivos funcionan en nuestros días, en esta sociedad posmoderna, en este sistema capitalista salvaje?, para regular esta sexualidad, visible de otra forma, con tan veloces cambios y aun sin cristalizar en un ordenamiento, en un estatuto del cuerpo, de la sexualidad.

Como contrapartida de la velocidad de las transformaciones podemos identificar cierta lentitud o demora en la revisión de las teorías que sustentan nuestras disciplinas y asimismo de los encuadres con los cuales abordamos nuestro quehacer, esto va a implicar desprendernos de certezas adquiridas en teorías que nos han acompañado desde nuestra formación y por ende una apertura a la transdisciplina.



Bibliografía:

- Arendt, H (1958). La condición humana. Buenos Aires: Paidós (2003)
- Russo, S. (2010) . La tiranía de la familia tipo.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-147447-2010-06-12.html>
- Foucault, M. (1977). Historia de la sexualidad. Tomo 1, La voluntad del saber, Cap. 5. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Sloterdijk, P. (2003). El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología genética. Revista Laguna, Marzo 2003.